

Uno de nosotros

- José Antonio Gállego, buenos días. Tus padres no vivían en Valpalmas al nacer tu, sin embargo eres Valpalmero.

Si, el 13 de octubre de 1940 nací en casa del Artillero porque mi padre estaba empeñado en que tenía que ser de Valpalmas. Mi infancia y pubertad no las pasé aquí, vine en la adolescencia, ya tenía 15 años, es cuando muere mi padre, hasta entonces no había estado en Valpalmas.

Primero fuimos a Colungo, mi hermano nació allí, estuvimos 8 ó 9 años, mi padre estaba de médico interino. En Colungo iba al colegio con el maestro y en primero de Bachiller me llevaron a Huesca, a San Viator, un año en un internado de aquella época, años 50, del que me quería escapar.

Mi padre fue a Madrid para hacer las oposiciones para médico titular. Las aprobó y nos trasladamos a Sos del Rey Católico. Allí hago 2º y 3º. Mi padre estaba de médico en Lobera de Onsella y vivíamos en Sos, iba y venía en bicicleta, 20 Km., una Orbea.

Después, avanzando profesionalmente mi padre, nos vamos a Pozuelo. Los traslados son un poco duros cuando eres tan pequeño, nuevo colegio, nuevos amigos, ... allí estamos hasta el año 55 en el que por unos quistes hidatídicos muere mi padre.

- *Entonces os trasladáis a Zaragoza*

Se muere mi padre y la fuente de ingresos se acaba, mi madre con el dinero que tenía ahorrado compra un piso en la Calle Predicadores y entonces paso a ser externo de Escolapios.

- *Aquí es cuando empieza el contacto con Valpalmas.*

El recuerdo que tengo es que la gente nos trataba con un afecto y un cariño impresionantes, no conocíamos a nadie. Esto es un elogio a Valpalmas, no lo olvidaré nunca, se siente uno muy orgulloso de ser de Valpalmas. Aparte de mis orígenes, que todos vienen de allá, todos mis seres queridos están enterrados en Valpalmas y esto no lo olvido nunca.

Una cosa que recuerdo es que no había ningún estudiante más que yo de mi edad. Ahora es bien rara la casa en que no haya habido un hijo universitario, eso me satisface enormemente, porque en mi época era yo solo.

- *Tus primeros amigos en Valpalmas*

Empecé a ir con Pepe Viñeque, José Domeque, que vivían en mi barrio, el Barrio Bajo. Los de mi edad eran Evencio (yo siempre lo llamo Evencio), José Antonio Asso, José Luis López y Alberto Callau.

Todos los veranos íbamos a Valpalmas y mi tío me llevaba al campo. Mis amigos trabajaban todos, me gustaba el monte, pero es que no tenía otro remedio. Iba al campo en la recolección y mi tío todo contento.

Mi hermano tenía sus amigos: Adalberto, los de casa Leonico, Luís de casa Colas, que eran ya todos estudiantes y se lo pasaba en grande con ellos.



Hacíamos nuestras comidas, nuestros ranchos. Me acuerdo que a las 9.30 de la noche o así te mudabas, y nos íbamos a la plaza que era el punto de encuentro y empezábamos a dar vueltas por casa Loperena, casa Sotón, casa Sánchez y venga vueltas, y solo los hombres. De vez en cuando plonji pasaban las chicas, las mirábamos un poco de reojo, ellas también y como máximo nos decíamos adiós, nunca hablábamos. Oscar alguna vez con Hortensia que era su prima. Eso es lo que hacíamos por la tarde, no había ningún sitio para juntarnos.

Las fiestas eran como ahora, mucho melocotón con vino, no había para beber whisky, ni sabíamos lo que era, había que "estar en forma" para hablar con las chicas, había que emborracharse.

A mi me apetecía también salir de Valpalmas, pero el problema era que ¿quién me aportaba el dinero?. Mi madre, no tenía una perra, lo que ganaba de la viudedad eran dos perras gordas, entonces era de acuerdo con las tarjetas de asegurados de la Seguridad Social que había tenido mi padre.

Veía que cualquiera del pueblo llevaba más dinero que yo, le pedía a mi madre y me decía "pero hijo que no te puedo dar más, pídele a tu tío". Mi tío, pues el axioma de mi tío era "a estos estudiantes no hay que darles dinero por que si no, no estudian" y yo me volvía loco.

Me acuerdo que un año conseguí irme por las fiestas, y me fui a la playa, lo pasamos en grande, era la primera vez que conocía la playa, con los amigos de entonces que siguen siendo mis amigos.

También por las mañanas me iba a la panadería, veía a las mujeres que iban a por el pan (ahora veo que van los hombres), allí estaba José Luis López, José el panadero, mi tío Manolo que era el dueño, hermano de mi madre, y por la tarde me iba a ver a Oscar Pérez, muy amigo mío, que tenía la tienda. Cuando murió de un problema cardiaco nos dejó helados. Por la mañana panadería, por la tarde tienda.

Uno de nosotros

Me trataban estupendamente bien pero ya mis amigos estaban en Zaragoza.

Cuando llegaba el mes de septiembre volvía a Zaragoza y hasta la Navidad. Así estuve hasta que acabé la carrera.

- *¿Cómo encuentras tu vocación por la medicina y la pediatría?*

Me viene por mi padre, de pequeño yo ya decía que quería ser médico. La pediatría, los niños me han encantado siempre, de toda vida, ya estando en Peñaflores tenía que hacer de pediatra también.

¿Cómo estudiábamos?. Con becas del colegio de médicos, mi hermano y yo como huérfanos de médico, pero había que aprobar todo todos los años.

- *¿Cómo empieza tu carrera profesional?*

Empecé en Peñaflores como médico generalista. Mi primer destino, no he estado más que en Peñaflores y en Zaragoza, es mi segundo pueblo. Querían un médico joven, era una plaza muy deseada a la que solo accedían médicos mayores y yo llegué con 26 años recién cumplidos.

Estando en Peñaflores me entero, entonces no había MIR, que empieza una cosa que se llamaban escuelas de diferentes especialidades, eran dos años, te matriculabas y si sacabas la plaza después de dos años tenías el título de especialista. Me enteré de que había escuela de pediatría y entré.

Por la mañana muy temprano pasaba consulta y a las 9 me iba a Zaragoza, hasta las 2 y por la tarde volvía ver pacientes. En el pueblo hubo una reunión para ver si me dejaban hacer este horario y poder seguir estudiando, no hubo problemas, la gente me dijo que, por eso, no me fuera del pueblo. Hago pediatría porque me gustan los niños.

Cuando acabo la especialidad, me dice el catedrático Enrique Casado de Frías que hay una plaza de ayudante de clases prácticas, que la va a poner a concurso y que cuenta conmigo, que yo soy su preferido. Yo no tenía ninguna amistad con él, no lo conocía de nada, solo de haberme dado las clases. Entonces se creía que mi tío, como era rico, conocía a todos, pero no era así.

El sueldo era bajísimo pero dije, ya estoy metido, y acepté la plaza y tuve que dejar Peñaflores.

Luego se abre el Clínico, año 75, y a todos los que estamos en la facultad vieja nos dan plaza allí, soy uno de los pioneros del Clínico.

- *Y empiezas a desarrollar tu vocación de pediatra*

En la facultad vieja no había partos, no había neonatos, al llegar al Clínico me dijo Casado: ¿Dónde quieres estar?, y ya me meto en neonatos y allí estoy desde que entré en 1975 hasta que me voy.

Recuerdo que me llamó un amigo, tenía un niño recién nacido que hacía 24 horas que no hacía pis, yo preocupado ¿y ahora qué hago, qué le digo?... mi madre me dijo "no te preocupes que ya hará", y

cuando llegué, efectivamente, ya había hecho. Yo pensé, tengo que saber de neonatología, de lo demás me defiendo, así que me preocupé de saber.

En el Clínico todos los que iban de Valpalmas me llamaban. Si empiezo a pensar, no hay ninguna casa o pocos sitios donde yo no haya intervenido, por una cosa o por otra. Me llamaba mi tío, mañana ves a ver a fulanito de tal de Sierra de Luna, Erla ... ¿Quién es ese? le decía yo, es muy amigo mío. Buenos días, ¿es usted fulanito?, soy sobrino de Benito Gállego que me dice que venga a verlo, ¿necesita alguna cosa?... y muchas veces era que sí. Y me llamaba y me preguntaba y si no había tenido tiempo, tenía que ir. Eso cantidad de veces.

Así veía a gente no solo de Valpalmas sino de muchos pueblos, a mucha gente que no conocía de nada. Antes, para entrar de visita en el Clínico hacía falta una tarjeta, me llamaban, José Antonio que estamos en la puerta y no nos dejan entrar..., y había algún espabilado que decía: soy amigo del doctor Gállego, para que le dejaran entrar.

- *Dices que te preocupaste de aprender*

Todos Los días a las 8.30 nos juntábamos primero con Casado Frías y más tarde con Bueno, otro catedrático, y los MIR, mas de 30. El catedrático nos preguntaba ¿Qué pasó ayer en la guardia? ¿Qué hizo usted con ese niño? Y había que darle el parte de guardia. Era una medicina en equipo, que es como debe ser.

Después cada día uno presentaba un caso clínico en unos tres cuartos de hora, allí se aprendía, unos días era de neonatología, otros de lactantes, otros de infecciosos..., te servía para aprender constantemente, tenías que estar preparado. Ahora funciona igual, se hace lo mismo.

- *Además, los recién nacidos no "saben explicar" demasiado bien los síntomas*

En neonatos, niños de 1 Kg. tienen una patología diferencial que si la conoces muy bien sabes lo que tienes que explorar.

- *¿Y ha habido muchos cambios en las técnicas y el los aparatos?*

Ha evolucionado no solo en pediatría sino en todo. Pero no se inventa todos los días, algunas cosas siguen igual, solo inventan los americanos y no todos los días. En cuanto a los niños más pequeños, me alegro que me hagas esa pregunta, antes todo el que pesaba menos de 1 Kg., en un 80% no salía adelante, ahora tienen un 90% de probabilidad de sobrevivir. Hoy si pesan más de 500 gr. ya se salvan muchos niños.

La alimentación parenteral, los aspiradores, la formación de las enfermeras; en neonatos las enfermeras son muy importantes, pero mucho, tanto como el médico.

- *El nacimiento de los niños es un acontecimiento alegre y feliz, pero no siempre es así, ¿verdad?*

He dado muchos partes a los padres de niños que se

Uno de nosotros

habían muerto, eso es muy desagradable, muy fuerte y siempre era yo, estábamos tres pero siempre era yo, era un palo duro.

Otro era cuando nacía un niño mongólico, ahora se puede saber antes y hay muchos que abortan, antes no había técnicas. Se da generalmente en mujeres mayores de 40 pero también en gente joven; me acuerdo una mujer de 18 años que tuvo un hijo mongólico. Llegan los padres todo contentos que lo han oído llorar y no saben nada más y les tienes que explicar lo que pasa, es duro pero forma parte de la profesión de médico, en ese momento tienes que escuchar...

También se dan buenas noticias y madres y abuelas te abrazan.

Ten en cuenta una cosa, que yo en el Clínico veía a niños que tenían problemas, a los normales los veía otro, todo el que ingresaba era por algún problema. Había niños que estaban mucho tiempo y luego se iban sanos y era una satisfacción grandísima.

- *Háblanos de tus aficiones*

Cuando estaba en Peñafior tuve el accidente y me fastidié las rótulas. Un día que había nevado, por la mañana yo no pensaba ir a Zaragoza por la nieve, pero me encontré con el patrono que dijo que no sería nada, cogí el coche y empecé a patinar, que no me maté de milagro contra un camión. Me fastidié las dos rótulas y el otro quedó inconsciente, yo pronóstico leve y él pronóstico grave por la inconsciencia, pero en dos días salió adelante. Luego tuve que ir a Barcelona a que me operaran, luego he tenido fracturas, esguinces y como han pasado tantos años, no camino bien.

Esos años que estuve en Peñafior fueron los años más felices de mi vida, porque yo que no había tenido una perra, ya no tenía que pedir dinero y me podía ir a los mejores sitios de Zaragoza a comer. Entonces el médico y tener un 600 era algo, ahora tienes un Mercedes y no tienes nada. Me lo pasé muy bien.

La caza, la afición la empecé en Peñafior con el Practicante. Siempre he sido muy malo porque si digo muy bueno ... Erber me ponía a parir, mira que eres malo, ... pero "mialo" no lo ves allí? (el conejo), Jesús era el primero que lo veía. Yo lo veía, ¡pero luego había que darle!. Por Vanero ha pasado mucha gente del Clínico, a veces nos íbamos con todos los residentes de pediatría, radiología y análisis.

- *¿Dos palabras acerca de cómo ves el futuro de Valpalmas?*

Lo veo incierto, pero como el de cualquier otro pueblo de España. Al no haber industria ni regadío ... Los mayores se jubilarán aquí y la gente joven tendrá que marcharse.

Las tierras son buenas pero solo se saca una cosecha al año y hay años que casi ni eso. La ganadería sería otra opción, pero en Valpalmas la gente no ha tomado esta opción.



Es difícil poder predecir, nadie esperaba los cambios que ahora se están produciendo, pero en este momento el futuro se ve incierto, aunque la cosa puede cambiar, nunca se sabe.

- *Aquí, en tu consulta, muchos de los que van a leer esta entrevista han venido con sus hijos, yo soy uno de ellos (qué a gusto se quedaban mis hijos cuando hacían pis encima de la báscula), o ellos mismos han venido con sus padres. Es emocionante recordarlo.*

Aquí he visto miles de pacientes de todo Aragón, de cualquier pueblo. Por la mañana en el Clínico y aquí yo empezaba a las 4 de la tarde y acababa a las 10 de la noche. Los fines de semana los dedicaba a estar aquí y a estudiar, había que estar al día, había sesiones clínicas, residentes y durante la semana no tenía tiempo. Yo la vida me la pasaba aquí en el despacho.

No lo tengo anotado pero hay pocos pueblos de Aragón de los que no haya visto niños, se lo iban diciendo de unos a otros e iban viniendo. Hoy hay pediatras en los pueblos, afortunadamente la pediatría ha llegado a todas las zonas.

Ahora veo a nietos de amigos, casi todas las semanas veo a 4 ó 5. Como me dice un catedrático "veo que tu consulta es una ONG", pero yo le digo que no ahora, sino siempre.

Aquí venía la gente, a la consulta, y ¿qué le debemos?, pues lo de siempre, pero bueno, que nos da vergüenza, me decían, que siempre nos cobre lo mismo. Les decía que no les subiría hasta que dejaran de venir. Pues ala tenga esto, unas manzanas ... El que venía aquí era porque confiaba en mí.

Es una satisfacción encontrarte con antiguos pacientes. El otro día al ir a rehabilitación una señora me para y me dice que si era el Doctor Gállego, ¡gracias a Usted me vive la chica!. Por la calle me para mucha gente.

Ana M^a Beamonte, Antonio Sánchez

Fotos: Antonio Sánchez